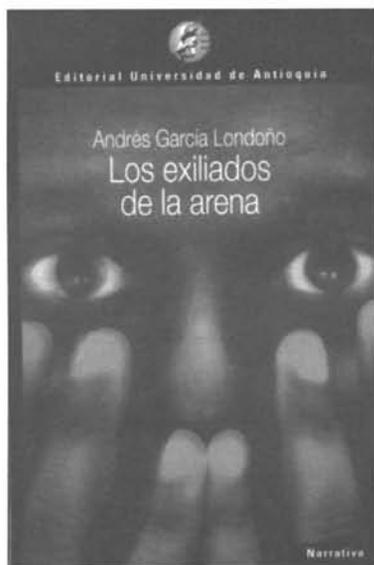


Los exiliados de la arena, de Andrés García Londoño*

Libros

Aleyda Gutiérrez
Profesora
Departamento de Humanidades
y Letras
Universidad Central



En *El arte de la novela* Milan Kundera afirma que la novela responde, básicamente, a dos preguntas: ¿qué es el yo? y ¿mediante qué puede aprehenderse el yo? Esta búsqueda convierte al novelista en un explorador de la existencia. Como un acto de feliz coincidencia, es posible hacer extensivas esas preguntas y esa mirada al libro de Andrés García, ya que cada uno de los siete cuentos indaga por el ser, la condición humana y la búsqueda del yo.

Este joven escritor venezolano reside en Colombia desde hace seis años. Estudió Comunicación Social en la Universidad de

Antioquia, y a partir de entonces ha publicado artículos, reseñas y estudios críticos en revistas como Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República, El Malpensante y en la Revista Universidad de Antioquia. Ahora recibimos con grata sorpresa su nuevo libro, *Los exiliados de la arena*, que reúne siete cuentos bajo los títulos: “La plegaria del jardinero”, “Urbano o el visitante”, “Clímax”, “La savia de Belabar”, “La palabra del poeta”, “Pagana de luna” y “Trovador”.

En el primer cuento, nos ubica en una especie de narrativa negra, cercana a la novela policíaca. Con una impecable técnica narrativa, nos lleva de la mano en un diálogo —en realidad monólogo— sobre el asesinato de un ser singular, mitad alado, sobrehumano. En el segundo cuento nos presenta a un individuo que busca la esencia del ser humano en la cotidianidad de todos los seres humanos en la intimidad de sus hogares, y por ello se introduce en las viviendas de las personas, sin ser visto,

* Medellín, Colombia, Universidad de Antioquia, 2001, 236 pp.

para conocerlas y, sobre todo, comprenderlas. En el tercer cuento nos lleva al interior de un erotómano que persigue el ideal del encuentro sexual perfecto: la unción de Eros y Tá-natos. El cuarto es una narración ingeniosa sobre la búsqueda de

la sabiduría, la paradoja de la vuelta a la naturaleza y el mundo de los libros, todo ello ubicado en un futuro lejano. El quinto cuento es un juego irónico con lo que tradicionalmente entendemos como “poética”; con mucho humor negro se trata el tema de la guerra, dejándonos una mirada diferente sobre su lógica y su esencia misma. El sexto cuento nos remonta al pasado colonial, a través de una mujer especial que nos hace una actualización del mito de la virgen-madre y del “elegido”. Esta historia es una excelente revisión histórica del pensamiento en Occidente. El último cuento nos devuelve a los iniciadores del arte de contar, los trovadores. De manera arrolladora, construye la figura del trovador como navegante eterno, errante solitario y encantador de la palabra.

El común denominador de estas historias es la soledad, la incomunicación, el abandono, la crueldad y la sinrazón del comportamiento humano. El manejo del tiempo y el espacio, en una especie de *illo tempore*, le permite al autor crear metáforas de la realidad supremamente actuales, sin ahondar en ningún momento histórico en particular. Llama la atención la fuerza de su narración y la pureza de su estilo, que de manera impecable traza las líneas de sus personajes, los espacios, el tiempo en el que se mueven, sus comportamien-

.....
El común denominador de estas historias es la soledad, la incomunicación, el abandono, la crueldad y la sinrazón del comportamiento humano.

tos, y a través de ellos hace unos planteamientos filosóficos profundos sobre el ser y su esencia. Tal vez por ello se siente en los últimos cuentos la reiteración de dichos planteamientos.

Los exiliados de la arena entra a formar parte de esa colección

de libros raros que atrapan al lector de principio a fin. Desde la forma misma – cómo dice– sin dejar de lado el contenido –qué dice–, juega con las expectativas de quien lee para romper los pre-juicios que podría tener sobre lo que sucederá a continuación. Esto hace que usted y yo nos mantengamos en vilo hasta la última página, a través de una narración que salta persistentemente en el tiempo y el espacio, pero que no excede la experimentación con las técnicas narrativas. Por otra parte, en el fondo de este divertimento se encuentra una reflexión cuestionadora del comportamiento humano, pero al mismo tiempo redentora de la condición de ciertos seres que persisten en la búsqueda de la esencia, su esencia humana.

